Mea culpa

Angel Corro

Image not found.

Capítulo 1

Su mirada era lanzada hacia mí como un proyectil letal.

Me sentía cansado al finalizar el día, después de una jornada de besos, caricias y todo el romance que es posible expresar de manera corpórea; estaba fatigado.

Había noches en las que, por alguna razón, que prefiero ignorar, fijaba sus ojos en mí. estos tenían tacto, la sensación se hacía gradualmente más fuerte. Hasta traerme devuelta de mi profundo reino y ya no podía volver más al mundo etéreo encerrado en los ojos cerrados, en el que siempre sentí seguridad.

Sus labios preciosos, cada uno de sus cabellos eran bucles perfectos, describirla físicamente seria mancillar sus verdaderas cualidades pues, aunque era hermosa su verdadero don estaba en escuchar. Me escuchaba con sus grandes ojos relatar mis sueños y con entusiasmo feroz se apoderaba de cada palabra. Ponía una especial devoción endemoniada en mis pesadillas, estas parecían alimentar un hambre extraña. tan atenta las recibía con gusto que al final parecía comprender mejor que yo.

su nombre ya no lo recuerdo, su rostro es en mi memoria un holograma mecánico.

Y su sonrisa...

Por alguna razón sigo caminando para tratar de olvidar, de enormes proporciones, una sonrisa gigante, capaz de cubrir al mundo y sus horrores.

como hubo de ser posible no haber visto antes el horror detrás de su oquedad horizontal de dimensiones cósmicas. atavíos carnosos que forman un corazón al cerrarse y esas perlitas pulidas que se juntaban al mirarme.

Es ciertamente ahí cuando yo temí, en su curvar de labios en fusión con sus golpes curiosos de diamantes castaña. para mí fue suficiente, no podía saberme dueño de cada beso recibido, no podía seguir allí esperando un defecto visible y una mañana desperté. con su mirada fija y esa sonrisa enorme y hermosa, no estoy seguro cuan grande sea, pues aún la miro en mi andanza continua que como objetivo tiene dejar mi alma ciega.

Es enorme aun la veo y no sé cuánto tendré que caminar, salí una

mañana. no sé cuántas noches de eso

¿cuánto tiempo he asesinado tratando de olvidar?

Sigo andando, pensando en que alguna vez fui dueño de un dios,
temiendo. porque quizás fue su títere (no recuerdo haber roto hilos)

Su sonrisa sigue mirándome y sus ojos siguen besando con violencia.